

Caballero

Sin duda alguna está Ud. ya pensando donde se va ha hacer su traje para fin de año; quítese esa preocupación y piense que la SASTRERIA Y TIENDA LA PRINCESA es la única que puede hacerle su traje a su entera satisfacción y por el ridículo precio de
 © 50 corte y hechura

SASTRERIA Y TIENDA

LA PRINCESA

50 varas al Sur de la Botica Oriental.

San José, Costa Rica

dueño de sus deseos, será fácil completar su educación y explicarle que las energías que sentía aparecer en su naturaleza, están destinadas a realizar el mayor acto de amor del mundo: el don de la vida a seres nuevos. Esto se hará por las potencias del cuerpo y del corazón conjuntamente. De aquí que tenga el joven que guardarlas en la pureza hasta el día en que se halle en disposición de casarse. Al dar estas explicaciones de orden moral procede dar las explicaciones de orden fisiológico necesarias, mas procurando dar siempre su valor a las grandezas espirituales del amor. Hay que demostrar al adolescente que se divierte con su cuerpo o con el cuerpo de otros, que eso es pecar contra el amor y cometer un delito contra aquella que un día habrá de ser su esposa y contra los hijos que han de traer al mundo. Entregándose a la sensualidad, el adolescente deja de ser hombre para rebajarse al nivel de la animalidad.

Hay que inculcar al adolescente que muy pronto será hombre, y que la característica del hombre es de ser dueño de sus instintos. Las señales de madurez que irá notando en su cuerpo y en su corazón han de darle una satisfacción legítima, pero a condición de que sea bastante fuerte para dominar las tentaciones que inevitablemente han de acompañarle. Ser hombre es dominarse. Conservarse puro es preparar la obra de Dios.

Así que el adolescente se haya decidido a mantenerse puro por el futuro amor de la esposa y de los hijos, la educación sexual habrá llegado a su cima.

Pensando que en alguna parte del mundo hay una muchachita, más joven

que él, que providencialmente le está destinada, la amará anticipadamente y la respetará, respetándose a sí mismo. No basta con amar el día del encuentro, sino que hay que amar de antemano aun antes de conocer a la persona destinada. Los adolescentes que sean así preparados para rendir lo mejor de sí mismos en el matrimonio, sabrán amar con perseverancia y fervor. En vez de buscar en el matrimonio goces egoístas, se valdrán de la vida sexual como de una potencia divina, en virtud de la cual dos seres se unen en amor para dar a la vida un nuevo ser.

J. VIOLETT.

"MECCANO"

El más práctico de todos los juguetes

Desde © 4.00 la caja

CICLO CLUB

Apartado 323 - SAN JOSE - Teléfono 2888

Chistes

- Estoy muy mal, Nicanor.
- Pues yo no estoy bien, Severo.
- ¡A mí me embarga el dolor!
- ¡A mí me embarga el casero, que es muchísimo peor!

Escena casera:

- ¡Vaya unas horas de venir a casa un hombre casado!
- ¡Hija mía, no son más que las diez y media!
- ¡Las diez y media! ¡A ver el reloj! ¡La una de la madrugada!
- Va adelantado.
- ¡Eres un infame!
- Francamente, me sorprende que des más crédito a un reloj que a tu marido.

Conferencias contra el alcoholismo

En Buenos Aires R. A.

Por HÉCTOR A. TABORDA

CONTINUACIÓN

PARA separarlo de los demás alcoholes más tóxicos se realiza otra maniobra: la *rectificación*. Por la rectificación, que es simplemente una redestilación en aparatos más complejos, se obtiene un alcohol etílico libre de impurezas. Estas impurezas representadas por sustancias muy volátiles, como son: *alcoholes superiores, furfurool y ácidos*, quedan mediante la rectificación separados del alcohol etílico, el cual entonces es obtenido puro, pero de sabor desagradable. Esta desventaja, que haría rechazar la bebida por el consumidor, es corregida en la industria, aromatizando los aguardientes destilados con diversas esencias vegetales, de cuya acción tóxica hablaremos más adelante. Pero, de una manera general, puede afirmarse que la rectificación industrial es casi siempre una intención más que un hecho, y no existe diferencia entre los aguardientes de consumo y los aguardientes de aplicación industrial. «Unos y otros encierran las mismas impurezas: aldehído, alcoholes superiores, furfurool, etc. Difieren únicamente por sus propiedades organolépticas, agradables en los aguardientes o alcoholes naturales y desagradables en los alcoholes de aplicación industrial.» (M. X. Roques.) En suma, pues, como bien dice Mathieu, "lo que da a los aguardientes su valor comercial y su *cachet* es la naturaleza y can-

tividad de sus impurezas específicas. Un aguardiente purificado no sería, casi, más que alcohol etílico, de sabor neutro, en el cual el consumidor sólo vería una bebida insípida.

De la presencia de tales impurezas se infiere fácilmente que tales alcoholes naturales o aguardientes no pueden constituir bebidas inocuas o saludables, y son, por el contrario, de efectos profundamente nocivos para los bebedores.

Pero no falta quien argumente diciendo que, "si esto es cierto, en cambio el vino no ofrece iguales peligros, por ser el producto de una fermentación espontánea. Antes de afirmar así, es menester averiguar si los vinos de consumo diario, esos vinos que se venden en las cantinas y bodegas a los obreros, son adulterados o no.

ADULTERACIÓN DE LOS VINOS

La adulteración de los vinos de consumo es un lugar demasiado común que no debía detenernos en nuestra exposición; no obstante, consideramos indispensable decir al respecto algunas palabras, para dejar sentado un hecho que después nos permitirá deducir conclusiones robustecedoras de nuestra propaganda. El vino barato, el vino del pueblo, diremos, es, por excelencia, el objeto de la más flagrante y vasta falsificación comercial. Cantineros y bodegueros nada escrupulosos, de una bordalesa de vino legítimo a 16 grados (graduación alcohólica ordinaria) hacen

"PARA COMER BIEN"

Coma en la **PENSION ITALIANA**

"VISITENOS"

MARIANO PROTI

ESCASÚ

dos, agregándole agua. El vino así fermentado tiene, por consiguiente, ocho grados de alcohol, y se debilita en sabor y en color. Es necesario entonces corregir esos defectos. Para ello, se adiciona la mezcla con el alcohol obtenido por destilación, es decir: con un alcohol que casi siempre o siempre lleva rastros de impurezas malignas, como las enumeradas hace un momento. Mediante ese alcohol, el vino, agua, readquiere su título alcohólico primitivo, elevándose otra vez a 16 grados. El color es suministrado al recién nacido con diversas *substancias tintóreas*, como el campeche, el índigo, la cochinitilla, la fucsina, etc. Finalmente: para comunicar al vino un aroma penetrante y un sabor agradable, se emplean diversas *esencias* olorosas de origen vegetal. El uso de estas esencias es, según probaremos al hablar en seguida de los aperitivos y amargos, el más grave peligro que los vinos adulterados ofrecen.

LICORES APERITIVOS Y AMARGOS

En efecto: circula en el comercio (y lo pregonan grandes reclamos colocados en lugares bien visibles) una interminable serie de bebidas denominadas *licores, aperitivos y amargos*. Los licores son bebidas fuertemente espirituosas, a base de alcohol, aguardientes o vinos, con jarabes de azúcar y principios colorantes y aromáticos diversos. Los aperitivos o amargos son licores no azucarados, pero muy alcohólicos y aromáticos. Entre todos ellos se destaca por su uso, cada vez más preponderante, y por su acción, siempre más venenosa, el tristemente famoso *ajenjo* de la *hora verde* o *azúl* de los franceses.

La palabra *ajenjo* deriva del griego,

en cuyo idioma quiere decir: *no potable, inbebible*. Este detalle ya nos sugiere, por sí sólo, la acción dañosa de la bebida en cuestión, que en el siglo pasado dejó de usarse como medicamento para convertirse, merced a la nefasta propagación del alcoholismo, en uno de los factores más temibles de intoxicación.

El ajenjo se prepara actualmente de diversas maneras, con sujeción a fórmulas industriales que cada fabricante modifica, según el interés de la competencia comercial. Pero, sea cual fuese el procedimiento empleado, puede afirmarse que en su composición entran gran variedad de esencias. En primera línea, la esencia del ajenjo, y luego las de anís, badiana, hinojo, menta, toronjil, angélica, hisopo, etc.

En suma: el ajenjo resulta una tintura concentrada de todas esas esencias y una tintura de aterradora graduación alcohólica, pues supera a los aguardientes de consumo que tienen de 30 a 60 grados.

El ajenjo oscila siempre entre 45 y 75 grados, cifra respetable, que, unida a la nocividad de las esencias, nos explica los terribles accidentes originados por ese brebaje, lo cual comprobaremos con una experiencia dentro de breves instantes.

ACCIÓN TÓXICA DE LAS BEBIDAS ALCOHÓLICAS

Después de esta rápida ojeada a la elaboración de los diversos espirituosos, vamos ahora a determinar su toxicidad, estableciendo algunos hechos de capital importancia.

Es vulgar la creencia de que las bebidas alcohólicas son tóxicas únicamente por las impurezas que contienen. A

INDUSTRIA NACIONAL DE EBANISTERIA

ENRIQUE VALLE

SE PONE DE NUEVO A LAS ORDENES DE SU
ESTIMABLE CLIENTELA Y DEL PÚBLICO
EN GENERAL

Cuesta de Mora

la presencia de estas impurezas se ha imputado tal gravedad, que se ha creído resolver la profilaxis del alcoholismo mediante la exclusiva influencia de una extricta rectificación de los alcoholes de consumo. Pero experiencias rigurosamente controladas, han constatado que las bebidas alcohólicas son venenosas ante todo por el alcohol etílico, base de su fabricación. Y más aún: está ya comprobado que la pretendida diferencia de toxicidad entre los alcoholes industriales y los alcoholes naturales o aguardientes es tan mínima, que casi no existe. Un cognac o un ron envenenan como un alcohol cualquiera de la industria.

Naturalmente, en los licores aperitivos que contienen proporcionalmente una fuerte dosis de esencias malignas, la acción tóxica, como veremos enseguida, es, sobre todo, a ellas imputables, pero en la mayoría de las bebidas de consumo diario esas impurezas de que hablamos (aldehído, furfurolo, ácido, alcoholes superiores, etc.) se presentan proporcionalmente en tan mínima cantidad, que resulta ilusorio atribuirles una profunda y exclusiva acción tóxica. El alcohol etílico, ese alcohol de corazón que se produce en la destilación de los vinos y líquidos fermentados; ese alcohol también llamado *espíritu de vino*, componente casi total de todas las bebidas, he aquí el enemigo, el permanente factor de la intoxicación alcohólica. 11 gramos y 70 de alcohol etílico basta para matar inmediatamente un kilogramo de animal. Y tengase bien presente que, mezclándolo con impurezas, su toxicidad se mantiene casi la misma, lo que por cierto habla bien claro respecto de su influencia dañosa. Por lo tanto, rectificadas o no, los aguardientes resultan tóxicos por el alcohol etílico. «Lo que da a las bebidas alcohólicas la *mayor parte*, o, por mejor decir la, *casi totalidad de su acción tóxica*, es el alcohol etílico, pues si es el menos venenoso de sus componentes, los sobrepasa de tal manera en cantidad, que llega a desempeñar un rol preponderante en la intoxicación alcohólica.» (Yoffroy.)

III

ACCIÓN DE LAS DOSIS MEDIANAS O FUERTES AISLADAS, SOBRE LOS ÓRGANOS Y SUS FUNCIONES

Pero es observando los efectos del alcohol en el funcionamiento del orga-

nismo humano como vamos a formarnos un criterio exacto de su acción sobre la salud. Por ahora sólo hablaremos de la influencia más o menos pasajera de las dosis moderadas. Cuando describamos el alcoholismo crónico tendremos ocasión de constatar las variadas e intensas lesiones orgánicas debidas al uso permanente del alcohol.

El alcohol ingerido pasa, desde lue-



go, a las vías digestivas, de allí es llevado por la sangre al hígado, y en seguida a las diversas vísceras. Estudiemos, pues, la acción del alcohol desde su entrada al organismo hasta su eliminación.

Estómago.—En contacto con la mucosa del estómago, el alcohol produce en ella, cuando se lo ingiere a dosis moderadas, una ligera irritación, y se ha constatado en tales condiciones un estímulo de la condición péptica, es decir: un aumento de la secreción del jugo gástrico, lo cual haría creer, a primera vista, en una influencia directamente alimenticia del alcohol. En realidad, tal hipersecreción «es una defensa instintiva de la viscera contra el agente irritante, y se observan los mismos efectos con un ácido, por ejemplo.» (Triboulet). A estos resultados pasajeros suceden otros más durables y nocivos. Cierta parte de los alimentos que diariamente ingerimos necesitan *peptonizarse*, es decir, transformarse en sustancias que puedan ser absorbidas por las paredes intestinales y asimiladas luego por los diversos órganos a donde la sangre se encarga de llevarlos. Y bien: se ha establecido que, «cuando el alcohol se encuentra en el estómago, en la proporción de 2 por 100, suprime esa función.» (Schulz.) Al mismo tiempo que esto pasa, el jugo gástrico transforma el alcohol en *ácido acético y acetados*, sustancias dañosas. En fin: absorbido en gran cantidad, y muy concentrado, como sucede con los aguardientes de consumo, el alcohol coagula (es decir, cuaja) al jugo estomacal, destruye la pepsina (agente de la peptonización de que recién hablabamos, y detiene la digestión.

DR. JOSE B. GONZALEZ

MEDICO MILITAR ESPAÑOL

ATIENDE EN ENFERMEDADES VENEREAS Y DIGESTIVAS
SOLAMENTE, CON SU OFICINA FRENTE A LINDO BROSS
SAN JOSE, C. R.

Estos ligeros datos ya nos ilustran bastante acerca de los trastornos digestivos que, a la larga, puede determinar el alcohol en los bebedores, como lo veremos al tratar del alcoholismo crónico.

Intestino.—La parte del alcohol no absorbida por el estómago pasa al intestino delgado, donde su acción, no bien estudiada aún, se manifiesta, según los individuos, de diversas maneras. Lo cierto es que de ordinario esta influencia dañosa se traduce por *diarreas*, agravadas por enfermedades del hígado y del páncreas, glándulas cuyas secreciones o productos, necesarios a la digestión, se vierte en el intestino.

Hígado.—Del intestino, y conducido por la sangre, el alcohol llega al *hígado* o *glándula hepática*, viscera sumamente sensible al contacto del líquido. En efecto: el hígado es el órgano que más comúnmente se enferma en los bebedores, al extremo de opinar algunos médicos que los graves trastornos de diversos órdenes existentes en el cuadro del alcoholismo crónico derivan casi siempre de alteraciones de dicha viscera.

La acción del alcohol en el hígado manifiéstase, sobre todo, por una activa congestión y lesiones del tejido fibroso, aparte de un aumento exagerado de la secreción de bilis.

Sangre.—Desde el hígado, la sangre lleva el alcohol hasta el corazón, difundiendo por todas las arterias y venas. No sólo casi la totalidad del alcohol ingerido pasa a la sangre, sino que en ella permanece durante varias horas. «Hecho este que nos explica los fenómenos de la embriaguez por la imper-

sistencia del alcohol en la sangre, la cual distribuye el veneno por todos los tejidos, donde es posible encontrarlo mediante el análisis químico.» (Friedmann.) Como efectos rápidos de la intoxicación alcohólica aguda o embriaguez se observan deformaciones de los glóbulos sanguíneos, o bien su disolución y muerte.

Estos glóbulos sanguíneos están encargados de fijar el oxígeno al pasar por los pulmones, oxígeno necesario para la transformación nutritiva de ciertas sustancias, como la grasa y el azúcar. Pero si la sangre está alcoholizada, el fenómeno no se produce con regularidad. El alcohol contenido en la sangre absorbe inmediatamente una porción de oxígeno indispensable para su transformación en sustancias llamadas *acetatos*. El alcohol, pues, se quema, con perjuicio de la oxigenación de la sangre y eso nos explica porqué la nutrición del organismo sufre un retardo.

Sistema nervioso.—Siempre llevado por la corriente sanguínea, el alcohol llega al cerebro. El cerebro es un órgano que no tolera absolutamente el contacto del alcohol. La pretendida acción estimulante de ese líquido sobre las funciones intelectuales es fácilmente refutada por los hechos. En vez de actividad cerebral y nerviosa, hay depresión, tendencia a la parálisis y parálisis en definitiva cuando las dosis de alcohol absorbidas son bastante fuertes como en la embriaguez. La experimentación en los animales así lo comprueba.

Más adelante, al enumerar la dolorosa serie de trastornos mentales graves que el alcohol produce en los bebedores crónicos evidenciaremos los efec-

ADORACION, GLORIA Y HONOR

A JESUS EN SU NACIMIENTO



tos durables tan intensos de las dosis repetidas varias veces al día. Ahora sólo tratamos de los efectos pasajeros de dosis moderadas o aisladas.

Pulmones y riñones.—En fin: después de atravesar todos los órganos y glándulas el alcohol se elimina por los pulmones y riñones.

«A consecuencia de la ingestión de dosis medianas de alcohol, a la respiración aumenta de frecuencia, quedando regular; pero al cabo de cierto tiempo, los movimientos respiratorios disminuyen de frecuencia y pueden llegar a ser lentos.» (Triboulet.)

Por su parte, la cantidad de orina excretada aumenta después de la ingestión de bebidas alcohólicas de una manera considerable. Como se comprende, esta acción no es provechosa, pues quita al organismo una proporción exagerada de agua que recibe para su nutrición.

ACCIÓN TÓXICA DE LAS ESENCIAS

Después de constar la influencia nociva del alcohol a dosis medianas, o

a dosis fuertes aisladas, averigüemos ahora la de esas esencias que se emplean para fabricar la larga lista de aperitivos y aguardientes del comercio.

Habíamos dicho hace un momento que entre todas ellas se destaca, por su preponderante acción tóxica, la *esencia de ajeno*. Como también, gracias a la divulgación de los ajenos de distinta marca industrial, es la que mayor daño produce, la tomaremos por *tipo* de nuestra demostración.

No es posible hasta hoy, porque faltan estudios al respecto, decir cual es la dosis tóxica del ajeno; pero hay una cosa cierta y muy ciertamente dolorosa. El ajeno es un temible veneno que acelera los efectos nocivos del alcohol, complicando el cuadro de alcoholismo con episodios de consecuencias fatales para el individuo. El *obsintismo*, es decir: el alcoholismo por el ajeno, es un seguro factor de desgracias in-

EN LA

SASTRERIA

AMERICANA

DE J. PIEDRA C.

**Es donde tiene que vestirse
el mundo elegante.**

— 75 varas al Oeste del Parque Morazán —

dividuales y sociales. Pero no nos hemos de extender en abundantes consideraciones para demostrar la funesta acción de ese veneno. Una sencilla experiencia de laboratorio, realizada en un chanchito de la India, nos ahorrará palabras, evidenciando lo que tal vez muchos ignoran.

Injectando medio centímetro cúbico de esencia de ajeno bajo la piel de un animal pequeño, se producen al cabo de diez a quince minutos *convulsiones epilépticas*, que terminan con la muerte si la dosis es más fuerte o si el animal es muy sensible. Si en vez de inyectar se hace aspirar la esencia de ajeno, los mismos efectos aparecen; pero más tarde.

Y bien: después de estos hechos, no queda la menor duda sobre la funesta nocividad de las esencias agregadas a los alcoholes de consumo. *Continuará*

¿Educación sexual, individual o colectiva?

CÓMO OPINAN LOS PADRES

I.—La cuestión de una enseñanza sexual oficial u oficiosa no se ha planteado de una manera brutal, pero se ha ido alimentando progresivamente bajo dos influencias de muy distinta calidad.

Por una parte las Ligas de emancipación—en especial «los grupos feministas de la enseñanza laica»—que procuran hacer de la cuestión de la enseñanza sexual arma de combate...

Por otra parte las asociaciones de profilaxis, que, asustadas de los desastres que causan en el individuo, en la familia, en la raza, las enfermedades venéreas, creen que basta documentar científicamente a la juventud para ahuyentar el peligro.

A unas y otras se les ha ocurrido que esta enseñanza debiera incluirse en programas científicos, sabiamente graduados, y que podría hacerse una feliz tentativa en los establecimientos de enseñanza.

En 1924 una circular del ministro francés de Instrucción Pública sometió la cuestión a las Asociaciones de padres de escolares. Entre los padres se produjo una profunda conmoción y se efectuaron tumultuosas reuniones en que las protestas fueron punto menos que unánimes. La federación de dichas asociaciones transmitió al Ministro una declaración, pidiendo que se dejase a los padres ser los únicos jueces de la oportunidad de tal educación y oponiéndose a la implantación de dicha enseñanza oficial.

Ante estas manifestaciones, el proyecto quedó estancado. En las esferas oficiales se guardó silencio.

Sin embargo, algunas asociaciones, bajo la promoción de hombres eminentes y consagrados a la causa

científica y profiláctica, organizaron conferencias facultativas, a las que acudían sentándose en los mismos bancos, padres e hijos a instruirse. En Lión, en Marsella y en el liceo Janson-de-Sailly de París, estas conferencias obtuvieron gran éxito.

Bajo los auspicios de la *Liga de Profilaxis Sanitaria y Moral*, parecía que el movimiento estaba llamado a extenderse, aprobado por unos, con recelo por parte de otros, hasta que en 1927 y 1928 varias asociaciones preguntaron a la Oficina de la Federación qué había de cierto en los rumores según los cuales el Ministerio (o despacho) de Instrucción Pública intentaba implantar en los liceos y colegios, cursos de higiene sexual. Como quiera que éste era un asunto que debía elevarse al Congreso, la Oficina se creyó en el deber de solicitar algunas explicaciones de Eduardo Herriot sobre el asunto.

El señor ministro tuvo a bien hacer transmitir al Dr. Gallois, presidente entonces de la Federación, la siguiente respuesta:

Me sorprendió grandemente su carta, y desconozco en absoluto qué es lo que ha podido motivar esos rumores. En ningún momento he hecho redactar proyecto alguno encaminado a «implantar en los establecimientos de segunda enseñanza la instrucción sexual», y por mediación de usted me entero de que se me atribuía tal intención. Antes de decidir una cuestión tan delicada, *no hubiera, por lo demás, dejado de reunir las informaciones y consejos que hubieran podido ayudarme a adaptar una determinación u otra con perfecto conocimiento de causa.*

[Puede usted, pues, con motivo de ese] Congreso, devolver la calma a aquellos de sus colegas que le hayan

expresado su alteración e inducirles a no dejarse turbar por rumores más o menos tendenciosos.

EDUARDO HERRIOT.

Sin embargo, esta contestación que parecía zanjar el asunto, no calmó la inquietud de algunos que veían alejarse las perspectivas de una enseñanza oficial, pero que seguían temiendo una enseñanza oficiosa.

La cuestión fué nuevamente planteada por distintas asociaciones.

Estudiada en comité, dista mucho de quedar resuelta, si bien existe unanimidad en *rechazar la enseñanza oficial*.

Por lo que hace a la enseñanza oficiosa, se ha dejado en la más amplia libertad a las asociaciones, para que den o dejen de dar, bajo su responsabilidad, conferencias en las cuales los oradores optarán por la opinión que quieran.

Se intensifica un movimiento favorable a las mismas. Pero aun así, la solución deja de satisfacer a todo el mundo. Numerosos son los padres que están intranquilos, y algunas asociaciones acordaron hacer que fuese expuesta la cuestión en una serie de conferencias verificadas en el liceo Louis-le-Grand. El Congreso siguiente incluyó el asunto en el orden de día.

Vamos a ver cómo cabe opinar sobre la educación científica entendida en esta forma.

Expuesto ya el proceso histórico, voy a estudiar, dejando de lado las aludidas tesis por excesivamente emancipadoras, los términos del problema y las soluciones propuestas.

**

No puede uno tener la pretensión de decirlo todo, ni de decir nada que ya no sepáis acerca de un tema como el propuesto; es, sin embargo, necesario señalar los términos del problema y analizar con espíritu crítico sus soluciones.

¿Cómo se plantea el problema? Algunos años ha la opinión anda agitada por el asunto de la iniciación sexual.

Por una parte, los padres, cada

día más asustados por los peligros de una creciente inmoralidad, buscan las prevenciones de sus hijos contra la *corrupción de los espíritus*.

Por otra parte las ligas de profilaxis y de higiene social, ante los efectos de las enfermedades venéreas, que imprimen sus taras a generaciones sucesivas y que tantos sufrimientos ocasionan sobre todo a las víctimas inocentes que son las mujeres y las madres, luchan contra la *corrupción de los cuerpos*.

Tales son dos puntos de vista muy distintos que tienen un punto de coincidencia: la educación de los niños.

Y el problema puede ser estudiado de lejos y de cerca, según que uno sea, o no, padre de familia. El punto de vista que quiero presentaros es el de los padres de familia, no el de los teóricos que, sin sentir la responsabilidad de cuidar almas, aunque muy desinteresadamente, a no dudar, estudian el problema... «para los demás».

Permitidme que añada que, en mi caso, el padre de familia, siendo médico, no desconoce nada de la gravedad trágica de la cuestión profiláctica, y cree hallar a ésta una solución. Por todas estas razones os ruego me permitáis que os hable con toda franqueza, acaso un poco crudamente.

**

He aquí, pues, un padre de familia en presencia de sus hijos en edad de crecimiento: los hijos llegan a la edad de la pubertad, las niñas se transforman y van a convertirse en mujeres. Y estos seres, ayer amorfos, van a caer en la cuenta de que tienen sexo.

En cada diez casos, nueve, el padre se dice: «Mi hijo es juicioso y no sospecha nada. Dejémosle en la inocencia». La madre se ve obligada a hablar a su hija y decirle: «No te atormentes; toda la vida es como ahora». Y aquí tenéis como dan por terminada la educación sexual.

Hay, sin embargo, casos de pa-

eres que se preocupan por abordar la cuestión. Los comienzos parecen muy difíciles, más luego uno se va animando poco a poco, y por fin se lanza; tanto por parte de los padres, como por parte de los hijos, a partir de este momento aumenta la confianza, y veremos más adelante, cómo el padre y la madre cumplieron airoosamente con su cometido.

Otros padres, en verdad más raros cada día, no se preocupan por esta formación, y piensan que sus hijos harán lo que ellos y se instruirán, como de paso, al azar de los encuentros. Los que así piensan, puede que con el tiempo hayan de llorar lágrimas de sangre.

Por parte de los niños, el problema no se plantea tan sencillamente, salvo en ciertos casos desdichados de iniciación accidental y sumamente precoz. Pero no voy a detenerme en estas iniciaciones malsanas, cuya alusión es suficiente.

Vuelvo al tema de cómo se conduce a los niños a pensar en la diferencia de los sexos.

Los niños de escasos años tienen sin duda *curiosidades fugaces*. Los mismos párvulos hacen a veces preguntas a las cuales hay que contestar a la ligera, pero que uno puede, si quiere, rehuir fácilmente, aunque nunca, por lo general, debe dejarse de dar una explicación más o menos detenida, según la edad y el estado de espíritu de las criaturas.

Más adelante, surgen *curiosidades legítimas*, acaso un poco inquietas.

Sobre todo es en la jovencita en quien se manifiesta esta inquietud. Si la madre no la prepara a tiempo, ¿no experimentará tal vez cierto sentimiento de vergüenza, que puede llegar a la desesperación, ante las manifestaciones externas de su feminidad?

Esto es ya notorio: las transformaciones físicas van acompañadas de trastornos de la sensibilidad, y nosotros debemos intervenir cuando se trate de hacer revelaciones al niño: todos no reaccionarán de igual manera en el momento de la inicia-

ción... en el supuesto de que ésta pudiera y debiera hacerse de una sola vez.

Al lado de estas curiosidades legítimas hay otras *malsanas*; germinan a veces espontáneamente en el espíritu del niño, pero con más frecuencia son consecuencia de verdades medio descubiertas, de conversaciones sorprendidas, de rasgos de compañeros perversos. Pero como quiera que a los padres no acude el niño en consulta sobre estas materias, son los últimos en sospechar el grave peligro que corren sus hijos. Razón de más para que sean precavidos hablando cuanto antes.

Sobre todo es en la edad puberal cuando los niños *reflexionan* sobre estos asuntos que hasta entonces no habían hecho más que desflorar y que no les habían sugerido más que pasajeras preguntas. Si los padres no abordan el tema, ellos no se atreverán. A los padres, pues, incumbe adivinar y prevenir. No deben contentarse con velar por el desarrollo corporal e intelectual de sus hijos, sino que deben procurar ver dónde les conducirían sus instintos. Nos hallamos, en efecto, ante la aparición de un instinto nuevo y que consuma el desarrollo corporal: es un instinto que no consiste sino en el sentido de la raza, con frecuencia muy desviado desde el comienzo por los atractivos que comporta. A buen seguro que aparece demasiado pronto, antes de que el adolescente se halle en estado de ser hombre y padre; pero ¿no es la misión educadora el domeñar los instintos, todos los instintos que por sí solos se desencadenarían? ¿Por qué, pues, no ha de proceder con éste como con los otros?

También en este momento las enseñanzas de la vida, que pasaron inadvertidas hasta entonces, penetran profundamente en el niño haciéndole reflexionar: es la actitud conyugal de los padres en lo que tiene de mejor y de peor, en la ternura por los servicios prestados; son las revelaciones callejeras, parejas de bracetete, apretones de manos dados con

pasión; son los carteles anunciadores provocativos, los libros, los periódicos ilustrados cuyo arte equívoco va pervirtiendo lentamente; son las películas novelescas, imprudentes o francamente sensuales.

He ahí los peligros. He ahí el problema. ¿Qué soluciones se ofrecen a los padres?

II.—¿*Abstenerse?* Reflexionad en los peligros que supone la abstención. Preguntemos a la juventud y recordemos nosotros mismos lo que vimos, oímos y experimentamos.

Aquellos a quienes sus padres no advirtieron de nada, aquellos a los cuales una formación moral preocupada no había prevenido, aunque insuficientemente, con medias palabras de recomendación para que evitaran toda conversación y se alejaran de todo compañero que inspirase recelo, fueron fatalmente iniciados, con más o menos cinismo, con mayor o menor brutalidad, con contagio más o menos eficaz; y por lo que se refiere a los menos preocupados, y muy a menudo pervertidos, éstos difundían en torno su nueva ciencia, *esa ciencia cuya propiedad consiste en no satisfacerse nunca con un conocimiento platónico, sino únicamente por la experiencia largo tiempo apetecida, un poco temida y siempre insaciable.* ¡Qué amargura la del que encuentre en su pasado semejante iniciación!

En cuanto a los demás ignorantes, más inocentes y menos sometidos a la tentación, que pasan indemnes en medio de las provocaciones incomprensibles, ¡a qué turbaciones profundas, acaso mórbidas, no se ven expuestos! Suele ocurrirles que se apodera de ellos un descorazonador disgusto, un verdadero *tedium vitae* que tiene el peligro de poder hacer pasar las cosas más naturales como malas en absoluto, completamente perversas.

No quiero extenderme sobre la otra forma de los actos, más crudos e insinuantes, que suelen acompañar a la palabra.

No es, por otra parte, la lección de voluptuosidad el único peligro. Hay otros que forman escuela en la deformación intelectual, en las perversiones sentimentales y en las preparaciones prematuras. La sacudida sensual ablanda los caracteres y destempera las voluntades. No es rechazado el deseo, no se vence el llamamiento de los sentidos. Y contra el alud de la sensualidad habrá que levantar barreras muy fuertes, si se quiere detener lo que no siempre es ya posible.

De esta manera la abstención de los padres debe rechazarse, porque equivale a la iniciación por medio de los compañeros.

Nos ofrecen ahora la *iniciación colectiva*. ¿En qué forma se presenta?

Bajo la forma de una enseñanza o de conferencias cuyas modalidades son todavía imprecisas, pero que implican en el espíritu de los celadores los tres puntos de vista siguientes: el moral, el científico y el profiláctico.

No cabe duda que en las clases de filosofía un catedrático ha de tener ocasión de mostrar, en el estudio de la moral, a los jóvenes, los deberes que tienen para consigo mismos y para con el prójimo. No dejará de hablarles de las responsabilidades en que incurrieren, y puede tratar el problema delicado de la mujer, del niño, de la raza, en una forma grave que dé a los jóvenes el punto de vista de la moral sin obligación ni sanción. Todos hemos asistido a semejantes lecciones. Es más, sabemos las afortunadas influencias que pudieron ejercer, *en el dominio de las ideas elevadas*, maestros como Malapert y los Rodríguez, por no mencionar a otros. Sabemos que una enseñanza así no puede herir ni molestar. SERÁ SUFICIENTE PARA CONVENCER?

Dr. Monsaingeon.

Continuará.

Experiencias de uno de los médicos de nuestros Policlínicos en el exterior. Estos cortos testimonios revelan parte del gran apostolado médico y las debilidades e intolerancias de nuestro pueblo. Muchos son los móviles que inducen a las mujeres a la prostitución, el principal vehículo de contagio venereo. Entre los que prevalecen con enorme fuerza son: la pobreza, el lujo y la ignorancia. ¡Leed y aquilatad, lector!

Lo que muchas veces llamamos desgracia, es falta de prevención

DOMITILA

Entra a la sala, despacio, arrastrando sus pies desnudos sobre el asfalto recién lavado. Las manos en los bolsillos de un diminuto delantal de caucho verde, la cabeza erguida, los ojos inquietos, van de una a otra parte. como si fuera la primera vez que llegara a la sala. Se acerca a la mesa-escritorio y pregunta al ayudante:

—Cuándo puedo salir?

—Cuando esté usted buena, contesta el ayudante y con la mano le señala la mesa de examen.

Domitila sonríe dolorosamente y avanza a la mesa de examen. Poco a poco, su sonrisa, va tornándose en una suelta carcajada. Ríe, ríe sin cesar, diez minutos, un cuarto de hora. Mientras está en la mesa. Domitila ríe con una risa aguda, sin variación alguna. De vez en cuando interrumpe la risa para tomar aire con una fuerte inspiración. Entonces comprendo que Domitila no ríe, llora, y llora con una amargura capaz de enternecer a un guijarro. Mientras su garganta deja escapar la carcajada, ruedan por sus mejillas gruesas lágrimas que caen sobre el hule blanco de la mesa de examen como una lluvia de protesta dolorosa...

—Por qué ríes, Domitila?

Y la risa se hace más fuerte, más aguda, más amarga.

—Por qué lloras Domitila?

Y las lágrimas corren por sus mejillas con más precipitud.

El ayudante se fastidia y trata de imponerle silencio. Pero la carcajada se desgrana con mayor facilidad a cada insinuación y las lágrimas brotan con mayor abundancia.

Domitila llora, advierto al ayudante. La risa en ella, tal vez, viene a ser una manifestación de tristeza profunda, una rara manera de expresar el dolor moral, Domitila no puede, quizás no sabe, expresar su dolor íntimo, su vergüenza, de otro modo.

El ayudante se acerca y observa.

—Realmente, llora, Por qué? Pregunta. Por qué?

—Ya se lo he dicho, es un alma delicada que no sabe expresar el dolor de otra manera...

El cuerpo de Domitila, sacudido por la risa, parece que llorara todo, contraído por espasmos dolorosos.

Libre, Domitila, va a una banqueta, ríe señalando los dientes blancos sobre el color canela de la cara, limpia las lágrimas con el dorso de la mano y saca del delantal verde una dulzaina. Suspira, e inicia una serie de melodías amargas, crueles, dolorosas, insultantes.

Las reclusas de la sala de espera, antes embochinchadas, corren a la vitrina y escuchan en silencio.

Domitila expresa en la dulzaina todo su dolor; ríe, llora.... Las notas van diciendo todo el descuido de su niñez, el desamparo, el hambre, la seducción, el abismo, las noches sin pan, los días de vagabundaje, la reclusión, los desprecios, los ultrajes, la enfermedad...

Limpia una vez más sus lágrimas con el dorso de la mano, se levanta y vuelve a la mesa-escritorio.

—Cuándo puedo salir?

El ayudante no contesta. Con una mano le señala puerta de salida, mientras con la otra trata de secar sus lágrimas que han caído sobre el libro de registro....

Domitila, sale despacio, arrastrando sus pies desnudos sobre el asfalto recién lavado, con las manos en los bolsillos de su diminuto delantal de caucho verde.

MARIA ANTONIA

Pequeña, delicada. No sé que tiene de muñeca. Los ojos? Claros, de un azul indefinido, a veces grises, realmente azules otras... Los dientes? Menudos, brillantes, iguales, con una fresca y abundante humedad que empapa los labios siempre pintados con un rojo que casi es morado... La piel? Sonrosada, limpia, sin un poro, parece de porcelana, no solamente por el aspecto, sino también por su frialdad. Al tocarle nadie diría que allí hay vida, que debajo corre un torrente de sangre ardorosa, saturada de pasión y de perversidad.... El cuerpo? Perfecto, armonioso, con una pureza de líneas admirable. Pies, manos, caderas senos, todo maravillosamente modelado... Una muñeca perfecta,

Pero es cínica, fríamente cínica, con la frialdad que tiene su piel blanca y exangüe. El pudor es sentimiento que nunca estremeció a esa muñeca que sólo sabe reír y moverse.

Llega agitada. Rápida, salta sobre la mesa de examen, arranca con desenfadado los broches que ajustan la bata que la cubre, y tira toda su belleza sobre la mesa, como si la tirara sobre un lecho. Hay en esta actitud, yo no sé qué de provocación instintiva, de desafío perverso, de imposición inconsciente, que lleva a pensar en la rara complicación mecánica de una muñeca movida por resortes... Consciente después, acaricia con delectación todo su cuerpo, toca sus muslos, deja pasar suavemente las manos sobre el vientre, los senos, la cadera, los flancos. Sus ojos, azules, grises, negros, verdes, se abren para buscar algo en el vacío....

Qué buscan? Una frase de admiración? Una caricia? Ruedan dentro de las órbitas inquietas, y la pupila dilatada se abre como la boca de un abismo, donde se guardaran todos los placeres, todas las corrupciones... Todos los dolores también de la carne martirizada por violencias no imaginadas, por bestiales atropellos, por infames torpezas...

Por un momento parece adormida, pero al ver que no llega lo que sus ojos buscan y su alma desea, al comprender la seriedad fría y despreciativa que la rodea, aparece una rara

forma de pudor. Ligeras manchas rojizas encienden sus mejillas, observa cuidadosamente una vez más mis ojos y los del ayudante, busca en ellos la impresión que su belleza puede producirnos, y consciente de nuestra glacial indiferencia, con brusquedad cierra su bata, protesta, se defiende, chillaba, insulta, vocifera.... Para volver a iniciar nuevamente su sorpresa....

—Eres bella, la dije un día, pero toda esa belleza para nosotros está enferma. Cómo quieres que la admiremos?

No contestó. El día siguiente al escudriñar nuestros ojos, seguramente comprendió que éramos capaces de admirarla y nunca volvió a protestar.

Pero su pudor, su raro pudor, estaba por modo violento, cuando, al salir, alguna de las mujeres que están en la

GARAGE CONEJO
ESTABLECIDO EN 1918

Reparación de autos, motores de gasolina
y sus accesorios.

Reconstrucción garantizada de motores.

— Calle de la Constructora —

Teléfono 1463 :—: Apartado 1441

sala de espera la mira. Entonces se repite la escena de la sala de examen. Arranca los broches de su bata y, desnuda, avanza sobre la curiosa.

—Puerca, la dice, creéis acaso que estoy enferma? Miráme, no tengo ni una sola úlcera, ni un barro, mirame. Y arremete contra la imprudente, dispuesta a acabar con ella.

Tenemos que intervenir, afirmar que, realmente, María Antonia está sana; vestirla, porque el temblor de su cólera no le permite acomodar los broches de la bata. Calmar con bromuros el raro pudor de aquella muñeca, que tan ingenuamente confunde el orgullo de su belleza, con la santa virtud del recato femenino.

Chistes

Un guardia detiene a una señorita que va en bicicleta y que en su desenfadada carrera ha hecho caer a un hombre.

—Se impondrá a usted una multa—dice el guardia.

—¿Porque he hecho caer a un hombre?

—Sí, señora.

—Pues eso es una injusticia. ¿Multan ustedes acaso a los hombres que nos hacen caer a nosotras?

Voluntad: orgullo.

LOS afanes comunes a todos los hombres suelen verse aumentados cuando, caídos en la profunda oscuridad de la ignorancia, nos falta aquel rayo lumínico que nos conduce por los caminos despejados de la fe hacia las regiones superiores donde el espíritu domina la materia.

Eso que algunos llaman *teorías optimistas* simplemente, tiende muchas veces a convertirse en fuerza determinante dentro de nuestro ser, porque después de conocer a conciencia la posibilidad triunfadora de esas *teorías*, llegamos a penetrarnos con exactitud del juego maravilloso que ellas tienen en el destino de los seres. Para esas teorías nada hay más nocivo que las del escepticismo.

Por eso que vemos de continuo mozos sobre cuyo organismo no pesa carga mayor que la de una voluntad sin frenos, que deparan en las fáciles labores de la calle, con animal desprecio, todo ese inmenso tesoro de la juventud, por una senda de degeneración y corrupción, senda tortuosa que hiere con sin igual piedad las débiles cuerdas que templan el espíritu.

El contagio de esa vida de humo y pestilencia, vida de taberna y cafetín, obnubila de tal manera la personalidad que no queda resquicio sano ni en el alma ni en el cuerpo por donde puedan entrar los aires sanificadores del bien. Sólo queda el buque de la puerta por donde se establece el contacto de las miradas retadoras de los hombres rectos, que transitan por la anchurosa vía libre de la independencia personal, con las de los avergonzados,

que no pueden recibir la luz del sol, porque ella es la antítesis rotunda de sus acciones. Así, ellos se sienten degradados, y ya su personalidad descendiendo del alto plano de la estimación personal hacia la región oscura de la humillación, desde donde le es imposible a ese hombre caído salir en airada defensa de ese otro hombre que a golpes de voluntad se cincela en todos los organismos.

Pero como todos sentimos la fuerza animadora del orgullo que levanta el espíritu y la dignidad, que es cauce armonioso, conductor de sensaciones renovadoras, que vibra en nuestro ser con fuerte poder, nos vemos impelidos a dejar la equivocada senda y a tomar la que abandonamos y que nos conduce a la meta a donde residen los que en el dolor, en el vicio y en el error han consagrado su derecho a ella; entra entonces a nuestro espíritu ese salvador influjo de la ambición sana de sobresalir, ese santo vértigo de superioridad. Y he aquí que lo que antes era sólo un elemento viciado de degeneración, tórnase ahora en caudal inagotable de felicidad, merced a ese contacto prodigioso de la fe y la voluntad. Ese es el momento en que se siente el orgullo de llevar el título de *hombres*, propio, no de aquellos que lo llevan como distintivo sexual, sino a los que lo prestigian con sus obras, que deben responder en un todo a ese inigualado atributo de la naturaleza.

Templad vuestra voluntad y abrid el camino de la fe en vuestro ánimo, y tendréis el premio merecido de los dignos: ¡el triunfo!

C. O.

GASOLINA

LA MEDIDA MAS EXACTA LA CONSIGUE USTED
EN LA BOMBA DE

H. A. ULLOA

Frente a la Fotografía HERNANDEZ, Calle de la estación.

NOTAS DE VIAJE

Hace unos días me dirigí a la región de San Ramón en jira de propaganda. Empecé por Naranjo; allí me presenté al Jefe Político, Señor José Carballo. Este culto funcionario me recibió exquisitamente, dándome las facilidades para el mejor desempeño de mi misión.

La firma Juan Carballo y Cía. puso a mi disposición el Teatro, y con esta gran garantía me dispuse al cumplimiento de mi obra. Cifé al público naranjeño a mi primera conferencia, que acudió muy contento al local, el que se hizo estrecho para contener tanta concurrencia que asistió, no obstante la fuerte lluvia que caía esa noche.

El facultativo y médico de la ciudad, doctor Cuevillas, me presentó al público en cortas, pero muy elocuentes palabras, haciendo resaltar en forma vehemente y sabia, la necesidad de la profilaxis social. Dicho profesional fué muy aplaudido en su improvisación. Pues además de ser un científico, es un hombre muy querido en Naranjo.

Después seguí yo con mi conferencia; hablé dos horas seguidas y me quedé encantado de ese culto y estudioso pueblo. Ahí estaban representadas todas las clases sociales. Y después que terminé tuve otra conferencia particular con algunos caballeros de la localidad, quedándome pasmado al oír el gran interés que tenían por el adelanto moral y material de la región.

La noche siguiente dicté mi segunda conferencia y después me fuí a San Ramón, luchando con la lluvia y principalmente con el barro. Llegué a esta ciudad un viernes; el Salón Teatro estaba ocupado, el sábado ocupado, el domingo ocupado... por fin el lunes ya estaba disponible.

El digno Sacerdote Monseñor Solíz, me ofreció gratuitamente dicho sa-

lón para dictar cuantas conferencias yo quisiera.

Aunque en la temporada que yo fui era pleno temporal, las dos conferencias que pude dictar, había un lleno completo. Me quedé encantado al ver una ciudad tan culta e intelectual como San Ramón; hay ahí una juventud que lee; que se forma; que se levanta; que no es corrompida, que pone gran interés en las cosas de actualidad y especialmente mira por el adelanto de la región.

En mi primera conferencia fué presentado al público de San Ramón, por el distinguido ramonense, don Eliseo Gamboa, Presidente Municipal de la ciudad, quien en forma muy competente, analizó a grandes rasgos los fines de nuestra obra y propaganda.

Lo que más agrada al visitante en San Ramón, es el exquisito trato y la atención de sus pobladores, y para ellos vayan mis sinceros agradecimientos, no quisiera citar personas, agradezco a todos los ramonenses; pero siquiera algunos citaré: El Jefe Político don Gerardo Vega, los Señores Orlich, el Licenciado don Augusto Jenkins, el más noble de todos los farmacéuticos de esos lados... y una persona muy digna de todo elogio, es el Dr. Coto. Este profesional trabaja en combatir las plagas venereas en una forma tan árdua y honorable, que los ramonenses debieran estar orgullosos por tener entre ellos tan digno facultativo.

Es uno de los médicos, el doctor Coto, que conozco, en mis tantas jiras en los países que he pisado, que más se desvela por el porvenir de la Raza. No sé como agradecer a este médico! todo agradecimiento es poco!

Me alojé en el Hotel San Ramón, de don Santos Mora, señor de San José.

EDISON MAZDA

El bombillo digno de toda confianza

THE COSTA RICA ELECTRIC LIGHT & TRACTION CO., LTD.

Departamento Comercial

Distribuidores.

Me gustó mucho este establecimiento, se vé que el dueño es hombre trabajador, y que se preocupa por atender personalmente a los pasajeros. Es lo mejor en esa ciudad, especialmente por su seriedad, hoy que la mayoría de los hoteles no debieran tener el título de hotel, sino prostíbulo clandestino.

De San Ramón me fui a Palmareños, donde me entrevisté con las autoridades y las principales personas de la localidad. Me atendieron muy bien el jefe Político, don Gerardo Gonzalez y el Alcalde, Señor Bolaños.

El Señor Luis A. Estrada muy gentilmente me cedió sin costo alguno el Teatro Rosalela.

Invité a los palmareños para una conferencia de profilaxis social en el referido teatro, y nos tocó la mala suerte que llovía torrencialmente y no había luz, el fuerte temporal había descompuesto la Planta Eléctrica.

Esa noche era imposible que yo dictase mi conferencia en esa simpática ciudad. Pero había tanto entusiasmo que el público aguardaba impaciente en la puerta del Rosalela. El Centro Social prestó una magnífica lámpara de carburo, el Señor Estrada facilitó bastantes candelas que nos sirvieron muchísimo.

Por más que hubieron tan graves inconvenientes el teatro se llenó de concurrentes. El doctor Padilla me presentó a la concurrencia con una brillante alocución; este doctor es un gran médico, un gran orador y un buen escritor.

Al otro día seguí viaje para Grecia, lamentando no disponer de más tiempo para quedarme otros días más con esos queridos palmareños.

Llegué a Grecia, y acto seguido a ver a las autoridades, quienes me dieron toda clase de facilidades, sobresaliendo el Jefe Político, don Raul Vega y el Presidente Municipal, Señor Fernando Vega. El Señor Rigioni con todo gusto facilitó gratuitamente el Teatro, en cuya conferencia sobre Enfermedades Venereas, tal como las anteriores en las ciudades citadas, hubo una inmensa concurrencia. La orquesta de la ciudad ofreció sus servicios sin ninguna retribución, solo querían servir al pueblo, amenizando con la música esa conferencia. Gracias a los señores músicos. La ciudad de Grecia es una ciudad culta y estudiosa, y a mi disertación asistieron muchas damas, que me honraron con su presencia.

JORGE RUIZ R.

CIRUJANO DENTISTA

DESPACHO

Frente a la Imprenta Nacional

APARTADO 1143 :--: TELEFONO 3104

SAN JOSE, COSTA RICA

Con el distinguido intelectual, corresponsal del Diario de Costa Rica, fui a visitar al Señor Cura, un sacerdote muy piadoso y muy amante de nuestro movimiento, le expresé mi gran admiración hacia el bellissimo templo de Grecia, que además de ser el centro de la moral, es el arrogante adorno de la ciudad que la hermosea, que la embellece.

Dicho sacerdote nos invitó al interior de la Iglesia, y con la reverencia que el caso exigía, visitamos las naves y los altares.

Este templo que parece una catedral europea, si es bello por fuera, también lo es por dentro.

Muy contento y agradecido quedé con mi jira a las ciudades citadas. No tengo otra cosa para esos simpáticos pobladores que agradecimientos muy sinceros.

¡Que vuelva! era la expresión espontánea. ¡Cuánto siento no tener el suficiente tiempo para estar en cada ciudad! Veo que nuestra obra de divulgación de profilaxis social, es demasiado grande en estos tiempos de tanta indiferencia. Los cines y otros centros tan livianos, a veces inmorales, se ven llenos, pero para que tengamos concurrencia para una conferencia hay que gastar un capital en propaganda, no obstante se den cuenta que es para instruir al pueblo sobre el flagelo más grande que ha conocido el mundo: las plagas venereas, que son el verdadero azote de degeneración.

Seguiremos—Dios mediante—en esta obra de regeneración social, divulgando estos importantes conocimientos, para el porvenir de la raza, cosa que las generaciones venideras sean más felices que la actual.

Cesar Ojeda B.

El Cristo de los Andes

ENTRE los monumentos de toda clase que hay regados por la redondez del mundo, hay uno, ante el cual todos los demás, por enormes y antiguos que sean, se empequeñecen, lo mismo que el altivo pico de la cordillera, aplasta con su grandeza al cerro que se yergue en la llanura. Esta estatua es la de un Rey, pero el cetro que sostiene en su mano es una Cruz, y sus múltiples trofeos los ha conquistado por las armas del amor: y mientras estoy escribiendo estas líneas, contemplo en los abismos de miseria y dolor de este pobre mundo, oigo los toques de alarma y conflicto que se mezclan con el resonar de las campanas y melodías; pienso en los problemas del mañana, y hallo la respuesta a cada uno de estos sonidos y clamores, en aquella suprema Figura: *«El Cristo de los Andes»*.

La historia que va unida con la concepción y erección de este monumento, es una que jamás podrá ser narrada, especialmente en estos tiempos de disputas internacionales, pues su concepción y ejecución está basada en las palabras del coro celestial que resonó en las llanuras de Bethlehem: *«Paz en la tierra, y buena voluntad entre los hombres»*.

Entre las vecinas Repúblicas de Argentina y Chile, la cuestión de límites creó una amarga disputa. La disputa agrió los ánimos, creando un sentimiento de enemistad que llevaba camino de acabar en un derramamiento de sangre. Entonces, en 1900, un santo Obispo argentino emprendió una verdadera cruzada por su país, predicando el amor entre los hombres, y entre las nacio-

nes. El predicó con celo de profeta, que hizo que sus conciudadanos, piensan y obran para traer este sentimiento a la realidad. Al otro lado de la frontera, un Obispo chileno tomó a la vez el mismo evangelio de paz y amor y en esta cruzada por su tierra inculcó el sentimiento de reconciliación. El cambio que se operó en el sentimiento de los dos pueblos fue maravilloso. Los dos gobiernos fueron forzados a acción por sus pueblos, y los planes de la movilización de sus Ejércitos de una Contienda cruel, hasta la muerte, fueron reemplazados por preocupaciones y proyectos hacia una paz perpetua con el glorioso desenlace de un tratado de arbitraje sin condiciones. ¿Con qué resultado?

Desde aquel tiempo, las dos repúblicas han firmado tratados similares con otros países; sus ejércitos han sido reducidos, al número necesario para mantener el orden, sus barcos de guerra fueron convertidos en mercantes. El gran arsenal militar de Chile, fué dedicado a obras de utilidad pública: ferrocarriles y proyectos de construcción. La actitud de las dos naciones, no fue otra cosa que un gran cambio de la exasperación a la verdad y a la buena voluntad.

La oración formulada por un predicador santo, en 1900, que convirtió en una escuela técnica, lo que se iba a gastar en armas, un día Cristo pudiera verse sobre los dos pueblos, fue contestada. Los mismos instrumentos de muerte, las armas de las fuerzas fronterizas, fueron fundidos y convertidos en una gran estatua de bronce representando a Cristo. Ambos gobiernos colaboraron en la magna tarea de conducirla a la cumbre, donde los dos pueblos prometieron juntos orar por la paz del mundo. En su pedestal se puede leer esta inscripción: *«Antes estas montañas se conviertan en polvo, que los chilenos y argentinos quiebren la paz, que a los pies de Cristo Redentor han prometido mantener.»*

El Obispo de Ancud, Monseñor Jara, fue un verdadero vidente, cuando al descubrirse la estatua pronunció estas palabras: *«No dedicamos este monumento sólo a Chile y la Argentina, sino a todo el mundo, a fin de que él pueda aprender el secreto de la paz universal.»*

SASTRERIA

Fco. J. Aguilar

Frente a la Inspección de Hacienda

Nuestra labor no es de ensayo, es el producto de muchos años de trabajo y estudio en la profesión, por eso nuestra casa goza de fama por su competencia y seriedad.

ACCIDENTES DE TRABAJO

Señores Patrones:

Han pensado Uds. en la gran responsabilidad que pesa sobre Uds. en caso de un **ACCIDENTE DE TRABAJO?**

El seguro de sus obreros, a más de ser **OBLIGATORIO**, evita las muchas molestias y gastos que ocasiona el accidente más insignificante.

Asegúrese hoy mismo.

Pidan toda clase de informes al

BANCO NACIONAL DE SEGUROS

SUELA—SUELA

Para CALZADO

CONSTANTEMENTE GRAN SURTIDO EN LA
BODEGA INTERNACIONAL

50 varas al Oeste del Banco Internacional

TALLER DE MECANICA EN GENERAL DE ADAN CALVO

Frente al Seminario

Trabajos de Hojalatería, Fontanería y Mecánica.
Estamos en condiciones de hacer rápidamente cualquier
trabajo en beneficios de café.



**PUROS
CIGARRILLOS
PIEDURA TABACO EN PIMA
DE VICTOR.
HIDALGOS EN CAJAS
HIDALGOS EN PAQUETES**

GRAN CANTIDAD DE TABACOS DE

CALIDAD

A 60 CENTIMOS LA LIBRA

△△
**Teléf.
4157
y 2147**



△△
**San
José,
Costa
Rica**

▽▽
Avenida Central, frente al Mercado, donde estuvo La Marina